

La cuadrícula en el desarrollo de la ciudad hispanoamericana. Guadalajara, México*

Dentro de la historia urbana, las ciudades hispanoamericanas se presentan como un modelo único que se formó con la conjunción de dos elementos importantes. Por una parte, la influencia de teorías diversas que buscaban la ciudad ideal, por la otra, la experiencia práctica aplicada ya fuera en suelo español o americano. Fue precisamente en suelo americano donde estos dos elementos se entrecruzaron para formar una experiencia urbana plenamente americana que tuvo como base un modelo cuyo carácter morfológico respondía a una nueva forma de entender el hecho urbano.

El modelo que se aplicó desde la primera fundación de las ciudades hispanoamericanas fue el de una malla cuadrangular o damero, formadas por calles rectas "tiradas a cordel", por manzanas cuadradas o rectangulares que partían de una plaza central concebida como el eje aglutinador del trazado urbano. Cuadrícula y plaza se constituyeron en factores del trazo inicial de las ciudades novohispanas.

* Eduardo López Moreno, *La cuadrícula en el desarrollo de la ciudad hispanoamericana*. Guadalajara, México, 2a. ed., Universidad de Guadalajara/Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, Guadalajara, 2001.

Edmundo O' Gorman, en su ensayo *Reflexiones sobre la distribución urbana colonial de la ciudad de México*, señala que la traza no sólo se ajustó a cuestiones topográficas, sino que llevó implícitos cuatro principios: el de separación, que la convierte en "una zona urbana para los europeos, con exclusión de los indígenas";¹ el militar, que la señala como protección ante la superioridad numérica de los vencidos; el religioso, que permite la agrupación de los indígenas para facilitar su evangelización, y el histórico, que presenta a la traza como la expresión de un pensamiento y una voluntad. "Lo que superficialmente parece una simple, casual y curiosa distribución urbana, cobra un sentido trascendental que la explica y sitúa como una de tantas *formas* en que encarnó el espíritu de la colonización española en América."²

Es por ello que para entender el desarrollo de la estructura espacial de las principales ciudades mexicanas, se hace necesario incorporar a los estudios

¹ Edmundo O' Gorman, *Reflexiones sobre la distribución urbana colonial de la ciudad de México*, XVI Congreso Internacional de Planificación y de la Habitación, México, 1938, p. 17.

² *Ibidem*, p. 21

de historia urbana el análisis de la conformación del modelo, la forma y la estructura de su trazo inicial.

Con este sentido, el libro *La cuadrícula en el desarrollo urbano de la ciudad hispanoamericana. Guadalajara, México* de Eduardo López Moreno, se incorpora a la poca historiografía existente sobre el trazado fundacional de las ciudades mexicanas.

Esta obra, como lo señala su autor, fue el producto de un amplio proyecto, desarrollado por el Instituto de Estudios de Administración Local (IEAL) de Madrid, España, que tenía como fin estudiar la cuadrícula en las ciudades latinoamericanas. Como parte de este proyecto general, el autor centró su estudio en el desarrollo de la traza fundacional de la ciudad de Guadalajara.

Tomando como base un largo periodo (1542-1935), el trabajo de López Moreno nos introduce en el estudio de los diferentes elementos que produjeron los cambios y las permanencias en el trazo inicial del espacio urbano de Guadalajara.

Apoyado en fuentes bibliográficas, documentales y sobre todo de cartografía histórica, el autor nos permite conocer el inicio, la consolidación y la modificación de la malla cuadrícula. El análisis cartográfico es el eje rector del trabajo y, fundamentándose en él, López Moreno comprueba que el trazo inicial de Guadalajara se basó, en sus

inicios, en el saber hacer que antecedió a las disposiciones legales establecidas hasta 1573, cuando Felipe II emitió las *Ordenanzas de descubrimiento y nueva población*. La existencia de dos espacios: uno central, donde se impone un trazo regular que alberga la ciudad de españoles, y uno externo, espontáneo e irregular, donde se asienta la población indígena, comprueba que el trazo de Guadalajara se apejó al modelo formal clásico, donde el paso de un trazo cuadrícula a uno reticular no responde solamente a una forma geométrica, sino que —como señala López Moreno— “se identifica más con un pensamiento, un orden, un proyecto integral de ciudad” que se busca seguir, respetar y utilizar con pequeñas variantes en el crecimiento de la ciudad.

El análisis de los planos históricos permite a los lectores conocer los factores determinantes en la preservación o distorsión del trazo original. La construcción de edificios religiosos, públicos o privados, la apertura o el alineamiento de calles, la llegada del ferrocarril, la presencia de elementos naturales, el río o la barranca, y posteriormente el establecimiento de colonias, fueron abriendo el espacio pero ajustándose muchas veces, por una voluntad “pública” o “pública”, a la continuación del trazado ortogonal. La mayoría de las acciones se sujetan a la continuidad de lo recto y lo simétrico, pero

cuando se impone una variación o un cambio, se busca la manera de que la ruptura no sea irreparable y que se conserve el sentido original de las calles, las manzanas y la plaza. Para explicar las distorsiones, el autor utiliza los documentos de la época que hablan y explican los momentos que originaron los hechos.

Considero que en este trabajo existen dos grandes ausencias: identificar y situar los planos históricos en las láminas que acompañan el inicio de cada capítulo, y comparar los factores que intervinieron en el desarrollo del

trazado cuadrangular de Guadalajara con los de otras ciudades mexicanas, lo que permitiría afirmar y comprobar la existencia de la traza como un modelo único. Sin embargo, éstas ausencias no demeritan el aporte y la contribución que este trabajo hace al conocimiento de una primera etapa en la construcción de la historia urbana mexicana.

Regina Hernández Franyuti
Instituto de Investigaciones
Dr. José María Luis Mora